

**EL PUBLICANO DESCENDIÓ A SU CASA JUSTIFICADO, ANTES QUE EL FARISEO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Lc 18,9-14***

***A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: "Dos hombres subieron al Templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano".***

***Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios, sé propicio a mí, pecador". Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido".***

De la experiencia que los profetas de Israel habían tenido de Dios, se ponía en evidencia ese aspecto característico de un Dios que no se deje engañar por las apariencias, sino que mira siempre al corazón del hombre, porque es en el corazón, la parte más íntima del ser humano, donde residen los verdaderos sentimientos.

Sobre esto habla el evangelista Lucas en este domingo con la parábola conocida como la del fariseo y el publicano, que Jesús dedica, como cuenta el Evangelio, a los que estaban plenamente convencidos de la buena relación que tenían con Dios, y esto les llevaba a despreciar a los demás.

En esta parábola se crea un contraste muy fuerte entre los fariseos, que eran los observantes, personas muy pías y muy atentas a todo lo que la tradición religiosa imponía en la vida de las personas, y por otro lado los publicanos, que eran los recaudadores de impuestos, pecadores públicos por la vida que llevaban. Colaboraron con el Imperio Romano y por su actividad de recaudadores también robaban a la gente.

Jesús utiliza estos dos personajes para hacernos entender, la gran característica del Padre en el cielo que no mira las apariencias, sino que siempre mira el corazón.

Estos dos hombres fueron a orar al templo, y el texto dice que "el fariseo se plantó en el santuario y se puso a orar para sus adentros". Es curiosa esta expresión que usa Lucas porque no es una actitud dirigiéndose a Dios, sino volviéndose hacia sí mismo, como si la oración sirviera para demostrar todo lo importante, y todo el esfuerzo que este hombre realiza para mostrar la apariencia de ser mejor que los demás. Y cuando ora el fariseo, también quiere dar las gracias a Dios, no por lo que realmente es, sino por lo que no es, porque no es como los demás: no es un ladrón, un adúltero o un injusto. Fariseo, en hebreo significa separado. Los fariseos se separaban de todo aquello que fuese causa de la impureza, o todo aquello que tuviera que ver con las transgresiones de la Ley. Al separarse de la impureza, también se separaban de los impuros, de aquellos que se comportaban de una manera contraria a lo que enseñaba la Ley. Eran separados porque no querían de ninguna manera estar contaminados con la presencia o el contacto de aquellos que no eran observantes como ellos. La religión lleva siempre a estas divisiones y esta presunción, como dice la parábola, de sentirse superior a los demás, a los que no se comportan, como en este caso, el fariseo.

El fariseo se define en negativo: " No soy como los demás hombres, ladrón, injusto, adúltero, ni tampoco como ese recaudador". Al fariseo le sirve la presencia, un poco más distanciada del recaudador para distinguirse y ponerse por encima de él, como uno que realmente hace lo que manda la ley, y se comporta de manera correcta. Su comportamiento se menciona en algunos aspectos, ínfimos: "Ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo de todo lo que gano." El ayuno y pagar el diezmo eran expresiones muy personales. Por un lado el ayuno servía para sentirse bien con Dios por la mortificación del cuerpo. Pagar el diezmo significaba sostener toda la estructura del templo, todo lo relacionado con el santuario y la casta sacerdotal que lo regía. Esta es la figura del fariseo que se distingue por la manera presuntuosa de ponerse ante Dios, aunque en el fondo ora hacia sí mismo para resaltar su persona.

"El recaudador en cambio, se quedó a distancia." Los pecadores, paganos, la gente que era conocido por su conducta equivocada, no podían entrar en el santuario. No tenían acceso libre a la presencia de Dios. "... se quedó a distancia y no se atrevía a levantar los ojos al cielo " es consciente de su condición "Se daba golpes en el pecho diciendo: - Dios, mío muéstrame tu misericordia, soy pecador".

El recaudador de impuestos es consciente de una situación irreversible. Eran considerados pecadores irrecuperables. No se podían salvar de esa situación de la que vivían, de acuerdo con la ley judía, porque tenían que restituir todo lo que habían robado, algo que era casi imposible. Pero a este recaudador no tiene tanto en cuenta esta situación que vive, sino el hecho de que el Padre puede mostrar también su misericordia. Esto es lo que realmente cuenta: " - Muéstrame tu misericordia, a pesar de mi vida equivocada"

"Y dice Jesús, refiriéndose a los que consideraban estar a bien con Dios" ( La parábola tiene una dedicatoria muy importante, pues Lucas lo ha dicho al principio del evangelio) "Yo digo que éste ( el publicano ) bajó a su casa a bien con Dios, y aquel no. Porque a todo el que se encumbra lo abajarán y que se abaja, lo encumbrarán".

Jesús dice que Dios no se deja engañar por las apariencias; no es un mercader al que hay que comprarle bendiciones a cambio de los méritos que uno presenta. Dios, que no se fija en las apariencias, sino que mira en el corazón, ha visto la sinceridad de ese pecador que le pide que tenga misericordia con él, considerando su situación casi irrecuperable. Esto le ha hecho estar a bien con Dios, bajando a su casa de manera justificada. En cambio, el otro queda encerrado en su misma presunción.

También Dios ha mirado en el corazón del fariseo que es un corazón de piedra, al igual que las tablas de la Ley a las que se dirige y se apoya para orientar organizar su vida. Porque todo el que se quiere poner por encima de los demás se abaja, y el que se abaja reconociendo su situación vulnerable, débil e incoherente, a ese lo van a elevar porque el Padre va a mostrar su misericordia.

El Dios de Jesús no se deja engañar por las apariencias, y no mira a los méritos de los hombres, de los seres humanos, sino que mirando en el corazón quiere encontrar un lugar libre y acogedor den donde manifestar su misericordia.